

Una revolución comunista indígena:  
movimientos de protesta rurales  
en Cayambe, Ecuador'

*Marc Becker*

En la sesión inaugural de una asamblea nacional que se reunió para fundar el Partido Socialista Ecuatoriano en mayo de 1926, Jesús Gualavisí, un líder indígena del cantón rural de Cayambe, tomó la palabra. Gualavisí propuso que el congreso saludara "a todos los campesinos de la República, indicándoles que el Partido trabajaría intensamente" en su nombre. Su propuesta fue aceptada unánimemente (PSE 1926, 33). Este congreso celebrado en la ciudad capital, Quito, constituyó la primera ocasión en la historia del país en que un movimiento urbano afrontaba asuntos rurales de manera significativa y sistemática. Lo más importante es que este evento ilustra la naturaleza de las relaciones que izquierdistas urbanos y trabajadores rurales llegarían a tener en la Sierra ecuatoriana durante los años veinte y treinta.

A menudo se ha dicho que las interacciones entre el marxismo y el campesinado indígena en América Latina reflejan la actitud racista y paternalista de la cultura dominante hacia las masas indígenas marginadas del campo. Profundas divisiones culturales e históricas separaron a ambos grupos e hicieron difícil que se organizaran conjuntamente en contra de sus enemigos comunes. Sin embargo, las interacciones en la fundación del primer partido marxista ecuatoriano representan una relación entre iguales donde marxistas e indígenas cooperaban para alcanzar metas comunes. En parte estuvo ausente en

este encuentro la cínica manipulación de los movimientos rurales de protesta que solían caracterizar las actitudes marxistas hacia indígenas y campesinos. La presencia de Gualavisi en el acto de fundación del primer partido socialista ecuatoriano representa un cambio significativo en la actitud hacia la participación indígena en los movimientos sociales de protesta en el Ecuador.

¿Qué explica esta aparente relación de compatibilidad entre estos dos grupos? ¿En verdad los marxistas evitaron actitudes paternalistas hacia los indígenas? En otros países de América Latina, los indios llegaron a depender de los intelectuales urbanos. ¿Por qué en gran medida éste no fue el caso de Ecuador? ¿Hubo algo único en esta situación que condujo a grupos disímiles a trabajar juntos? ¿Qué podemos extraer de esta historia para aplicarlo en otros casos en que grupos dispares y a menudo conflictivos comparten una lucha común por la justicia social?

Aunque sería ingenuo suponer que no hubo problemas ni tensiones en esta relación (estas dificultades son inherentes en cualquier interacción humana, en particular en aquellas donde existe una amplia brecha cultural), lo sorprendente es el grado en el que marxistas e indígenas pudieron trabajar juntos. Esto fue posible gracias a una apertura conceptual de parte de los marxistas como de los indígenas. Durante este período, antes de que la Internacional Comunista llegara a dominar y controlar las ideologías de izquierda en América Latina, los intelectuales marxistas tuvieron más espacios para criticar sus propias realidades nacionales, incluyendo la incorporación de la etnicidad en su análisis. De igual importancia para comprender estas relaciones fueron los cambios de actitudes hacia la conciencia de clase y la identidad étnica dentro de los grupos indígenas del Ecuador. La participación indígena en la fundación del partido socialista representa el inicio de la difusión por parte de los indígenas de su propio y profundo análisis estructural de la sociedad. Gualavisi y otros líderes indígenas del cantón Cayambe en la Sierra norte del país sabía muy bien que para terminar con la opresión y la discriminación de los indios, era necesario efectuar cambios radicales en la sociedad. Este fue el inicio de un desplazamiento conceptual en los campesinos indígenas, que ahora se apartaban de la búsqueda de soluciones locales, encaminándose hacia lo que en realidad eran problemas estructurales mucho más amplios. Las relaciones

económicas y sociales en las haciendas dondeabajaban los indios estaban vinculadas de manera integral al sistema mundial del capitalismo. El simple hecho de cambiar las relaciones sociales con los terratenientes no produciría los cambios económicos fundamentales que se requerían. Por primera vez los indios empezaron a enfrentar al estado nacional en su propio terreno. Un análisis de las estrategias organizativas y las demandas de los indígenas revela una profunda comprensión de la naturaleza política del estado ecuatoriano y los cambios necesarios para mejorar el estatus social, económico y político de la población rural. Esta ampliación conceptual de las acciones organizacionales abrió posibilidades para desarrollar relaciones de trabajo con aliados potenciales, entre ellos con los marxistas urbanos. Sin embargo, estos líderes indígenas no adoptaron un análisis social de clase en perjuicio de su identidad étnica como pueblos indígenas. Por el contrario, Gualavisi y otros líderes nacieron de las organizaciones indígenas locales de base y continuaron trabajando con ellas.

De todas las fuerzas políticas en el Ecuador, el partido socialista (que se convirtió en un partido comunista en 1931) fue el que emprendió una política más agresiva para incorporar las demandas de los indígenas dentro de una plataforma política y de las posiciones de partido. Cabe anotar que éste fue el primer partido del Ecuador que intentó organizar a las masas indígenas como fuerza política. Tradicionalmente la política electoral era el espacio propio de la élite masculina blanca, educada y terrateniente, con lo cual se excluía a la vasta mayoría de la población ecuatoriana. Por lo tanto, de la votación estaban excluidas las masas indígenas. A pesar de esta situación, Ricardo Paredes, fundador y líder del partido socialista, más tarde comunista, se presentó como "el candidato de los trabajadores, los campesinos, los indios y los soldados". Paredes prometió pan, trabajo, tierra y libertad para el pueblo (Muñoz 1985, 49). En buena parte confluyeron las demandas de la izquierda con los pedidos de las organizaciones indígenas. La reforma agraria encabezaba las demandas propugnadas por el partido y continuaría siendo la meta principal de las organizaciones indígenas durante el siglo veinte. Los indígenas necesitaban aliados para alcanzar sus objetivos y los encontraron entre los miembros del partido socialista. Las dos fuerzas habrían de constituirse en colaboradores naturales en la lucha contra la oligarquía ecuatoriana.

### Las primeras organizaciones campesinas en Cayambe

Desde los años veinte, varios líderes y organizaciones de izquierda procuraron ofrecer una estructura organizacional que alentaría a la gran población rural del Ecuador a participar en acciones sociales de carácter revolucionario. Los primeros movimientos campesinos tuvieron el apoyo del partido socialista. Se organizaron muchos de estos sindicatos indígenas en comunidades rurales donde la mayoría de la población era indígena, y muchos de estos esfuerzos tuvieron lugar en el cantón Cayambe, en la sierra norte del Ecuador. Aunque el apoyo de fuera fue decisivo para el éxito de los indígenas, los líderes y los asuntos eran auténticos y desu propia iniciativa. Las demandas de estas organizaciones a menudo tenían que ver con mejoras salariales, condiciones de trabajo, vivienda, el abuso de los terratenientes y el respeto a las organizaciones indígenas. Lejanos al estereotipo del campesino aislado y conservador, los pueblos indígenas de Cayambe en los años veinte conocían y mantenían contacto con los grandes movimientos sociales. Este contacto con la Izquierda se convirtió en una característica que definía las organizaciones indígenas en la región.

La primera organización rural en Cayambe (y de hecho en todo el Ecuador) apareció en enero de 1926 en la parroquia Juan Montalvo al sur de la ciudad de Cayambe. Se trató del Sindicato de Trabajadores Campesino de Juan Montalvo, al que Jesús Gualavisí representaba en el acto de fundación del partido socialista. Esta organización tenía como objetivo defender las tierras de los campesinos, elevar los salarios, reducir el número de tareas y horas de trabajo, terminar con el trabajo obligatorio no asalariado, exigir un mejor tratamiento y poner fin a los abusos de los hacendados y sus capataces (Salamea 1978, 52). Gualavisí, nacido el año de 1867 en la hacienda de Chungalá en la parroquia Juan Montalvo, fue uno de los primeros en dirigir los esfuerzos de la organización hacia la consecución de estas metas. Desde su fundación hasta el día de su muerte en 1962 se desempeñó como secretario general de este sindicato. También propulsó la posterior formación de sindicatos campesinos en las haciendas de la parroquia norte de Olmedo a finales de los años veinte y durante la década siguiente. Por su activa participación en esta lucha, llegó a ser

conocido como un caudillo de los pueblos indígenas de Cayambe (Albornoz 1987, 155-88).

El contexto inmediato para la formación de este sindicato fue un conflicto de tierra en la hacienda Chungalá: Chungalá tenía una historia de abusos contra la fuerza de trabajo indígena. Los pueblos indígenas y otros habitantes de Cayambe demandaron a la hacienda por haberse apropiado de tierras que les pertenecían por historia. Cuando el dueño Gabriel García Alcázar ignoró estas peticiones. Gualavisí condujo la ocupación de las tierras en disputa. García Alcázar acudió al gobierno para que protegiera de ataques comunistas y bolcheviques' lo que consideraba su propiedad. Esta acción estalló en un conflicto violento en febrero de 1926 cuando dos batallones del ejército llegaron para sofocar estas demandas. Un periodista observó agitado como setenta soldados con metralletas se enfrentaba a un gran número de campesinos desarmados'. La represión no puso fin a los conflictos y en el mes de noviembre de ese mismo año un periódico informó que un grupo atacó a la policía en Chungalá gritando "Viva el socialismo"<sup>3</sup>.

A pesar del apoyo de la Izquierda a los reclamos de los campesinos de Cayambe, estas organizaciones locales no nacieron directamente de los partidos socialistas y comunista. El sindicato campesino de Juan Montalvo antecedió la formación del partido socialista en mayo de 1926 con varios meses. En lugar de surgir de los partidos marxistas urbanos, las organizaciones indígenas se desarrollaron simultáneamente en respuesta a condiciones económicas y sociales similares a las que enfrentaban los partidos. Una pequeña élite era la propietaria de las tierras donde se oprimía a los indios y de las fábricas donde se explotaba a los obreros urbanos. Como era de esperarse, estas élites manipulaban la producción económica de suerte que se beneficiaban de ella en perjuicio de la sociedad mayor. Estas mismas élites mantenían el poder político y se resistían a todo intento de modificación que abriera las puertas del proceso político a otros actores. Naturalmente el resultado fue una amplia brecha entre ricos y

<sup>1</sup> "El dueño de Chungalá acude a la junta de gobierno", *El Comercio*, febrero 25, 1926, 1.

<sup>2</sup> "La razón y la fuerza", *El Comercio*, marzo 8, 1926, 1.

<sup>3</sup> "Se atacó a la policía de Cayambe", *El Comercio*, noviembre 6, 1926, 1. Sobre los levantamientos de 1926 en Chungalá, véase "El pueblo de Cayambe ataca Chungalá", *El Comercio*, febrero 24, 1926, 3; Albornoz (1987, 160-7); y Maldonado (1987, 103-5).

pobres, siendo en último término estas divisiones de clase más importantes que la separación cultural entre trabajadores rurales y urbanos. En un artículo publicado en el periódico del partido veinticinco años más tarde, el partido comunista reconoce absolutamente que los esfuerzos organizativos de los indígenas de Cayambe antecedieron a su fundación. De hecho los levantamientos indígenas en Cayambe pudieron haber puesto sobre el tapete problemas que alentaron el nacimiento del partido socialista (más tarde partirlo comunista). Esto ayudó a crear el escenario para la que sería una larga lucha por objetivos comunes en la que colaboraron simpatizantes urbanos de izquierda e indígenas rurales.

Jesús Gualavisí cumplió un papel importante en este proceso. Fue él uno de los primeros y más importantes líderes indígenas del Ecuador y el primer indio en este país que militó activamente en un partido marxista. Gualavisí fue más que un miembro simbólico del partido. Participó activamente en discusiones, en especial cuando tenían que ver con asuntos de tierras o con la población indígena. Por ejemplo, en el acto de fundación del partido socialista, Gualavisí propuso que el partido crease una oficina para defender los intereses de los campesinos y los trabajadores. Los delegados votaron a favor y aceptaron la propuesta (PSE 1926, 52). Más tarde Gualavisí se unió al Comité Central del Partido Comunista. De acuerdo con el historiador Oswaldo Albornoz (1987), Gualavisí entendía la explotación de las masas indígenas debido a su orientación comunista, la cual él consideraba una forma de combatir estas injusticias.

Gualavisí estaba activamente involucrado en el partido comunista, pero nunca perdió su identidad étnica. Dedicó su vida entera a la lucha en favor de los derechos indígenas en Cayambe y en todo el Ecuador. También entendía que eran los comunistas quienes podían dar expresión organizativa a nivel nacional a las demandas de los pueblos indígenas. Albornoz asegura que "esta nueva forma de organización, hasta entonces desconocida por los indígenas, dio fuerza y cohesión a su lucha". Además, introdujo "la huelga como una poderosa arma de lucha que nunca habrá de ser abandonada y que demostró su gran eficacia desde el principio". Al combinar "el movimiento campesino con la clase trabajadora, forjó su alianza y

garantizó la victoria". Albornoz sostiene que fueron los marxistas ecuatorianos quienes primero reconocieron la necesidad "de organizar a nuestros indios de manera que pudieran alcanzar sus legítimas aspiraciones". Estos comunistas fueron "los primeros en promover su concientización y mostrarles el camino que les llevaría a la victoria" (Albornoz 1987, 166, 167, 182).

Escondidos en cuevas y con la complicidad de la noche, los trabajadores indígenas formaron los primeros sindicatos campesinos en Cayambe: El Inca en Pesillo, Tierra Libre en Moyurco, y Pan y Tierra en La Chimba. Entre los primeros asuntos que trataron estas organizaciones estaban los derechos sobre la tierra, el acceso al agua y los pastizales, los salarios, la educación y los abusos que cometían los terratenientes. Aparte de sus nombres y de las fechas aproximadas de su fundación, poco se conoce acerca de estas primeras organizaciones. A inicios de mayo de 1930, los socialistas empezaron a reunirse furtivamente con los indios en sus chozas. Los trabajadores de las haciendas acudieron al partido socialista y a sus líderes, incluyendo a Ricardo Paredes, Rubén Rodríguez y Luis F. Chávez, con el fin de que les ayudasen a organizar y presentar sus demandas. En agosto de ese año, Carlos Torres y Gustavo Araujo, dos activistas del partido socialista, estuvieron en las haciendas de Pesillo y La Chimba y ayudaron a organizar sindicatos agrícolas.

Augusto Egas, director de la Junta Central de Asistencia Pública, la agencia gubernamental que administra las haciendas de propiedad del estado, aseguró que la Izquierda urbana estaba creando problemas con la intención de organizar una revuelta y de sembrar la rebelión. Los indios preparaban una huelga general en La Chimba para el 1 de septiembre, y la insurrección amenazaba con propagarse a Pesillo para el 4 de septiembre. La huelga era en respuesta a la detención de dos miembros del sindicato campesino que habían sido detenidos por sus actividades de organización. Era tiempo de cosecha y la policía intervino para proteger los intereses de los arrendatarios. Durante el segundo semestre de 1930, los informes provenientes de Cayambe indican una organización rural cada vez mayor en las haciendas. Egas sintió la amenaza de estos esfuerzos organizativos, que él consideraba un intento de los bolcheviques por desestabilizar el orden social del país. Más tarde admitió que en Cayambe había la seria amenaza de

<sup>4</sup> "El partido comunista organizador y defensor de los indios", *El Pueblo*, junio 2, 1951, 6

una revolución comunista indígena. Aunque Egas sabía que los obreros y los campesinos tenían el derecho constitucional de formar sindicatos, resolvió no permitirles utilizar esta forma organizacional como base para una revolución social'.

Los activistas del partido socialista cumplieron un importante papel en el apoyo 'de estos primeros esfuerzos organizativos. El partido socialista anunció el 21 de agosto la formación en Quito de una organización llamada Socorro Obrero y Campesino destinada a "ayudar con las demandas planteadas por obreros y campesinos en sus conflictos con capitalistas, terratenientes y autoridades"<sup>6</sup>. La primera acción en que participó esta organización fue la liberación de los miembros encarcelados del sindicato de trabajadores agrícolas de El Inca, en Pesillo, y de los miembros de la Juventud Comunista que habían ayudado a los primeros con la organización. Además, el senador socialista Luis Maldonado se pronunció en el Congreso Nacional a favor de los trabajadores de Cayambe y el partido socialista recolectó dinero para los trabajadores encarcelados, el mismo que sería enviado a Cayambe con un miembro del partido para ayudar a resolver la situación. El periódico del partido socialista *La hoz* auguró éxito para su nueva organización de apoyo gracias a la rápida y eficiente movilización de recursos que condujo a la liberación de los activistas detenidos<sup>7</sup>.

Más tarde el partido comunistas proclamaría orgullosamente que fue el único que vino en defensa de los indios. Apoyó las demandas de los trabajadores en las haciendas, de los miembros de las organizaciones indígenas y de las tribus indígenas. Los comunistas defendían los intereses de los indios en la prensa nacional, acompañaban a los indios cuando presentaban acusaciones a las autoridades, ayudaban a los indios con sus organizaciones, defendían a los trabajadores de los abusos de los terratenientes y sus empleados, y les asesoraban en la creación de escuelas y en campañas de alfabetización". Estas afirmaciones no eran del todo exageradas; durante un período en que muchas élites abrigaban profundos sentimientos racistas hacia los pueblos indígenas, los comunistas constituían un grupo único que deseaba defender sus intereses. Este papel de apoyo fue decisivo al momento de definir la naturaleza de organizaciones indígenas en Cayambe y todo el Ecuador.

Los informes de los terratenientes indican que aunque los activistas del partido socialista en las haciendas eran "agitadores externos", en Quito no estaban desvinculados de las luchas locales y manipulaban la situación a distancia. Trabajaban conjuntamente con los campesinos en las haciendas para desarrollar estructuras organizativas y a menudo sufrían las mismas amenazas de acción policial y encarcelamiento que los activistas indígenas. Además, parece que los trabajadores de las haciendas apreciaban el apoyo que recibía su lucha por parte de los socialistas, a quienes llamaban *compañeros*, término que significa un conjunto de personas unidas en una lucha política común. En lugar de ser los típicos intelectuales mestizos provenientes de élites urbanas con escaso conocimiento de la realidad indígena, los socialistas ecuatorianos participaron activamente en las luchas indígenas en el cantón Cayambe en la década de los veinte y los treinta y vieron en los indios a compañeros de lucha que perseguían un objetivo común.

#### La huelga de 1930-1931

El 30 de diciembre de 1930 el Jefe Político de Cayambe envió un telegrama al ministro de gobierno en Quito informándole que los indios de Pesillo y Moyurco se habían levantado. Nadie trabajaba y

<sup>5</sup> Carta de Augusto Egas al Sr. Ministro del Interior y Policía, 2 de septiembre, 1930, en el Libro de Oficios que dirige la Junta de Asistencia Pública 1930, 353, Archivo Nacional de Medicina del Museo Nacional de Medicina. "Dr. Eduardo Estrella", Fondo Junta Central de Asistencia Pública en Quito, Ecuador (en adelante citado con las siglas JCAP); carta de Augusto Egas al jefe Político de Cayambe, 2 de septiembre, 1930, en el Libro de oficios que dirige la Junta de Asistencia Pública 1930, 353, JCAP; carta de Augusto Egas al Ministro de Previsión Social y Asistencia Pública, 3 de septiembre, 1930, en el Libro de oficios que dirige la Junta de Asistencia Pública 1930, 354, JCAP; carta de Augusto Egas al Ministro de previsión Social, 24 de septiembre de 1930, en el Libro de Oficios que dirige la Junta de Asistencia Pública 1930, 379-80, JCAP; "Formación del Socorro Obrero y Campesino", *La Hoz* (Quito), 11 de septiembre de 1930, 6; carta de Augusto Egas, Segundo D. Rojas V., y Ernesto Robalino al Ministerio de Gobierno y Asistencia Pública, 30 de abril de 1931, en Comunicaciones Recibidas, Enero-Junio 1931, 900, JCAP. También véase una carta del Ministro de Previsión Social y Trabajo al Jefe Político de Cayambe, 16 de octubre de 1930, en Comunicaciones Recibidas, Julio-Diciembre 1930, 559, JCAP.

<sup>6</sup> "El terror de los campos", *La Hoz* (Quito), 11 de septiembre de 1930, 6.

<sup>7</sup> "Formación del Socorro obrero y Campesino", *La Hoz* (Quito), 11 de septiembre de 1930, 6.

<sup>8</sup> "El partido comunista organizador y defensor de los indios", *El Pueblo*, 2 de junio 1951,

algunos indios habían huido de las haciendas. No se había detenido a los líderes, pero era urgente que el gobierno tomase inmediatamente las medidas necesarias para contener la situación. Augusto Egas, director del programa de Asistencia Pública, denunció la presencia de propagandistas e instigadores bolcheviques que, en su opinión, estaban difundiendo el comunismo y otras ideologías extranjeras entre los indios, convenciéndolos de que atacaran las haciendas. Los indios asaltaron la casa de hacienda en Pesillo, los empleados tuvieron que huir, y de acuerdo con Egas, incluso los funcionarios del gobierno tuvieron que esconderse. En respuesta al pedido de Egas, de los arrendatarios y funcionarios locales, el gobierno envió 150 soldados con sabuesos para que arrestaran y torturaran a los líderes, destruyeran sus casas y protegieran los intereses de los hacendados. Cinco líderes fueron capturados y enviados en tren a Quito para ser investigados por rebelión.

De acuerdo con un artículo del diario quiteño *El Día*, la causa inmediata para el levantamiento fue la presencia de un escuadrón del ejército en el área. Sin embargo, hubo muchas causas de fondo para la huelga. Los trabajadores que se habían declarado en huelga presentaron una lista que contenía diecisiete demandas. En general, las demandas tenían que ver con el incremento de los salarios, una semana laboral de cuarenta horas, la devolución de tierras a los trabajadores, y el fin de la abusiva práctica tributaria de la Iglesia mediante la recolección de diezmos (la décima parte de la producción agrícola), la remuneración del trabajo femenino y el fin de la práctica que exige a los campesinos prestar sus servicios personales en la casa del hacendado<sup>10</sup>. Todos estos asuntos concernían a las condiciones económicas y la relación de los trabajadores indígenas con la estructura social en las haciendas. Es importante anotar que ninguna

Carta de Augusto Egas al Sr. Intendente General de Policía, 26 de diciembre de 1930, en el Libro de oficios que dirige la Junta de Asistencia Pública, 1930, 471, JCAP; carta de Augusto Egas al Sr. Ministro de Gobierno, 7 de enero de 1931, en el Libro de Comunicaciones Oficiales de la dirección de la Junta Central de Asistencia Pública, 1931, 6, JCAP; "La sublevación de los indígenas de una hacienda", *El Comercio*, 31 de diciembre, 1930, 1; "Los indígenas de Pesillo y Moyurco se han sublevado", *El Día*, 31 de diciembre de 1930, 1.

10 "Pliego de peticiones que los sindicatos 'El Inca' y 'Tierra Libre' situados en la parroquia Olmedo presentan a los arrendatario de las haciendas donde trabajan", *El Día*, 6 de enero (le 1931, 1.

de estas diecisiete peticiones trataba explícitamente asuntos étnicos. En ningún lado se habla de poner fin a la discriminación racial, tampoco de afirmar la diversidad étnica del Ecuador, y peor aún de otorgar el derecho de voto a los pueblos indígenas. Sin embargo, aunque no de modo explícito, todo el pliego de peticiones descansa sobre una ideología étnica. Mediante demandas concretas, los pueblos indígenas buscaban definir un espacio propio en la sociedad ecuatoriana.

Es interesante notar que la reforma agraria no formó parte del pliego de peticiones. De acuerdo con Egas, al organizar los sindicatos campesinos el año anterior, los socialistas habían ofrecido títulos de tierras a los indios y les habían llenado la cabeza con la idea de que la tierra era su propiedad por derecho". Aparentemente estaba fuera de toda posibilidad el que los trabajadores concibieran la idea de que podían ser dueños del medio de producción en las haciendas. Sólo después, gracia a la influencia del partido comunista, se planteó el asunto y se convirtió en una petición común. El hecho de que hayan interiorizado un tipo proletario de identidad que no otorgaba mayor importancia a la tierra nos dice muchísimo de la naturaleza de dicha identidad. No sólo eran campesinos que luchaban por una parcela de tierra que pudieran llamar suya. Sus demandas giraban en torno a los temas tradicionales de la clase trabajadora y tenían que ver con salarios y condiciones de trabajo. Cuando la tierra cobró importancia, el propósito no era tener parcelas individualizadas sino más bien administrar la hacienda como una cooperativa o en algún otro tipo de organización comunal. De hecho la naturaleza misma de estas demandas creó una base común para el análisis de su situación de explotación, contribuyendo a la creación de fuertes lazos entre indígenas y partidarios urbanos de Izquierda.

Mientras duró la huelga, los indios de Cayambe tuvieron un importante apoyo de los izquierdistas urbanos. El Dr. Juan Genaro Jaramillo acompañó a un grupo de indios de Moyurco que acudió a las oficinas de Asistencia Pública el 31 de diciembre de 1930 para protestar por el arresto de sus compañeros al inicio del levantamiento.

11 Carta de Augusto Egas a José Rafael Delgado, 2 de septiembre de 1930, en el Libro de Oficios que dirige la Junta de Asistencia Pública, 1930, 352, JCAP; carta de Augusto Egas al Sr. Ministro de Gobierno, 7 de enero de 1931, en el Libro de Comunicaciones Oficiales de la Dirección de la Junta Central de Asistencia Pública, 1931, 6, JCAP.

Al día siguiente, Jaramillo volvió con los indios de Pesillo, que también exigieron un aumento de sus salarios y mejores condiciones de trabajo. Los izquierdistas urbanos también ayudaron a los indios en la redacción y la presentación de un pliego de peticiones de huelga que se publicó en el periódico del partido. Más adelante, Ricardo Paredes estuvo presente durante las negociaciones con los hacendados para dar por terminada la huelga<sup>12</sup>.

El 7 de enero de 1931, José Delgado y Julio Miguel Páez, arrendatario de las haciendas de Pesillo y Moyurco, llegaron a un acuerdo con sus trabajadores. El Ministerio de Gobierno junto con Alberto Batallas, comisionado de asuntos laborales, arreglaron un acuerdo mediante el cual Delgado y Páez se comprometían a respetar una jornada laboral de ocho horas, ofrecer a los trabajadores un día de descanso semanal, remunerar el trabajo que realizaban en las haciendas las esposas e hijos de los trabajadores, abolir la costumbre de obligar a los indios a prestar servicios personales a los empleados de las haciendas y no despedir a los trabajadores excepto por mala conducta o insubordinación. Una vez firmado el acuerdo, los trabajadores de las haciendas de Pesillo y Moyurco así como los campesinos de la hacienda vecina de La Chimba retornaron al

#### Primer Congreso de Organizaciones Campesinas (1931)

Tan pronto culminó la huelga de Pesillo y antes de que se solventaran todos los asuntos relativos al conflicto, los líderes indígenas organizaron el Primer Congreso de Organizaciones Campesinas en Cayambe. El congreso tendría lugar en la parroquia de Juan Montalvo a inicios del mes de febrero de 1931 y duraría tres días y medio. A pesar de coincidir con ella, la conferencia no fue

12 Carla e Auguste Egas al Sr. Ministro de Gobierno, 7 de enero de 1931, en el Libro de Comunicaciones Oficiales de la Dirección de la Junta Central de Asistencia Pública, 1931, 7, JCAP.

13 "Se soluciona el problema creado por los indígenas sublevados en las haciendas Pesillo y Moyurco", *El Comercio*, 8 de enero de 1931, 1; carta de José Rafael Delgado a la Junta de Asistencia Pública, 24 de enero de 1931, en Comunicaciones Recibidas, enero-junio de 1931, 891, JCAP. El acuerdo también se discute en una misiva de la Secretaría de Policía al Jefe Político, 7 de enero de 1931, en Comunicaciones Recibidas, enero-junio, 1931, 894, JCAP.

consecuencia inmediata de la huelga e Pesillo. Un artículo aparecido en el diario del partido socialista, *La Hoz*, en diciembre del año anterior (antes de que iniciara la huelga) menciona ya la planificación de este congreso. Es significativo el hecho de que el congreso se celebrara en Cayambe. Las organizaciones campesinas de Cayambe encargadas de organizar la conferencia ofrecían un liderazgo de vanguardia y constituían un ejemplo para el naciente movimiento de protesta rural en el Ecuador. Según este artículo, "parece que el Congreso tendría un buen número de delegados de varias

El comité organizador dio a conocer a la prensa el programa que tenía pensado desarrollar durante el transcurso del congreso<sup>15</sup>. Como ocurre en la formación de muchas organizaciones, gran parte del congreso estuvo dedicada a discutir la estructura organizativa, redactar los estatutos y elegir dignidades. Pero el proceso constitutivo no opacó el objetivo político principal: elaborar un pliego de peticiones. Con toda probabilidad este pliego sería similar al que presentaron los huelguistas de Pesillo un mes atrás. Sin embargo, a diferencia de la declaración de Pesillo, esta agenda también declaraba la intención de trabajar en el tema de la reforma agraria, lo cual coincidía con la plataforma del partido socialista. Además, esta sería una organización nacional e incluiría a campesinos de situaciones económicas y sociales distintas de la situación misma de los trabajadores agrícolas del norte de Cayambe.

Antes de que diera inicio la conferencia el 8 de febrero, la prensa quiteña hablaba de una ola de gente de todos los rincones del país que inundaba Cayambe. Una semana antes, los indios de las comunidades vecinas llegaron para iniciar la planificación del congreso. Adicionalmente hubo noticias de que los miembros de sindicatos agrarios de Yaguachi, Milagro, Naranjito, Jesús María, Marcelino Maridueñas, Guale, Simbambe y Tigua estaban movilizándose para asistir al congreso. Cuando se difundió la noticia del encuentro, más gente todavía decidió asistir al evento, que contaría con participantes

14 "El Congreso de obreros Agrícolas y Campesinos", *La Hoz*, 20 de diciembre de 1930, 4.

15 "Siguen llegando a Cayambe gentes de diversas procedencias para la celebración del Primer Congreso de Campesinos del Ecuador", *El Día*, 31 de enero de 1931, 1; "Puntos que serían discutidos en el primer congreso de campesinos que se realizará en el cantón Cayambe", *El Comercio*, 1 de febrero de 1931, 1.

de todas las provincias de la Sierra y la Costa<sup>16</sup>. A pie o a caballo muchos viajaron varios días o inclusive semanas para asistir al congreso. De acuerdo con la antropóloga Mercedes Prieto (1978, 55), planeaban asistir dos mil líderes indígenas que representaban a cerca de cien mil campesinos e indígenas'. El comité auspiciante se encargó del alojamiento, para lo cual incluso construyó muchas chozas. Aunque un buen número de delegados llegó a la conferencia, según la prensa, todos ellos observaron un buen comportamiento y se abstuvieron de ingerir todo tipo de bebidas alcohólicas<sup>18</sup>.

Pese a que los participantes no causaban ningún problema, esta movilización masiva puso nerviosas a las autoridades, que temían un ataque por parte de los indios a las haciendas del área. Acusaron entonces a los comunistas de Quito de instigar a una revolución. El 31 de enero, el gobierno tomó algunas medidas para detener el congreso. Los Ministerios de Gobierno y Defensa prohibieron que los delegados ya reunidos emprendieran cualquier acción y cerraron los caminos para evitar que más delegados se unieran. El gobierno arrestó y tomó prisioneros a varios socialistas que habían viajado desde Quito para ayudar en la conferencia. Entre ellos estaban Luis Chávez, Alejandro J. Torres, Manuel Viteri (secretario general del partido), Ricardo Paredes, Cerveleón Gómez Jurado, Juan Bustamante, Gustavo Araujo y Leonardo Muñoz. Los arrestados fueron acusados de atentar contra el orden público y cometer actos de violencia". Debido a la represión de parte del gobierno nacional, este congreso nunca llegó a celebrarse.

Al día siguiente, el gobierno anunció que la situación estaba bajo control. Los líderes socialistas capturados el día anterior fueron enviados a prisión, donde permanecieron hasta que firmaran una declaración juramentada de que no participarían en asuntos que atentaban contra el orden público. Varias semanas después, Luis Fernando Chávez Molineros, un joven mecánico quiteño de 22 años,

describió su participación en estos acontecimientos. Tres o cuatro meses antes se había reunido con un grupo de amigos en Quito con el propósito de discutir acerca del congreso campesino. Este grupo lo envió a Cayambe para que sentara las bases para el congreso, habiendo sido nombrado secretario general del comité organizador del Congreso de Obreros Agrícolas y Campesinos. El comité envió circulares e invitaciones a todos los campesinos del país<sup>20</sup>. •

La declaración de Chávez indica el papel decisivo que tuvieron los socialistas en la organización de este congreso. Sin este apoyo logístico, mucha gente no habría llegado a saber del evento. La prensa con toda probabilidad no habría recibido noticias de la agenda. Sin embargo, nada indica que los socialistas manipularan los intereses indígenas en este asunto, o que organizaran el congreso sin los indígenas que serían sus directos beneficiarios. Miles de indios no habrían viajado a Cayambe para asistir a un evento ajeno a sus intereses. Por el contrario, todo apunta a que los indios y los socialistas urbanos cooperaron para llevar a cabo el congreso con éxito.

Los editoriales que aparecieron durante esta época en *El Comercio* quizás representan las actitudes de la élite hacia los esfuerzos indígenas por organizarse e indican el nivel de racismo que sufría la población indígena en el Ecuador. El día en que el congreso debió iniciar sus actividades, un editorial afirma que "nada serio o bueno puede salir de esa numerosa masa analfabeta" de gente reunida en Cayambe. El congreso no era más que una demostración "de la fuerza y la influencia que tiene o cree tener el partido comunista", que estaba importando doctrinas de Rusia y constituía un peligro para la sociedad. *El Comercio* criticó al gobierno por permitir que el comunismo echara raíces en el Ecuador'. *El Día* adoptó actitudes similares en sus editoriales. Los indios eran niños con "poca comprensión" y eran "susceptibles" de influencias externas negativas que podrían desembocar en violencia. Su mentalidad primitiva los hacía incapaces de cualquier reflexión o diálogo, por lo cual eran

16 "Varios millares de indígenas se han concentrado en Cayambe para asistir al primer congreso de campesinos del Ecuador", *El Día*, 30 de enero de 1931, 1.

17 En un artículo del diario *El Día* se menciona una cifra de diez mil delegados, número palmariamente exagerado. Véase "Crónicas de Cayambe". *El Día*, 6 de febrero de 1931, 2.

18 "Varios millares de indígenas se han concentrado en Cayambe para asistir al primer congreso de campesinos del Ecuador", *El Día*, 30 de enero de 1931, 1.

19 "Varias personas fueron capturadas por hallarse comprometidas en el movimiento comunista de Cayambe", *El Comercio*, 2 de febrero de 1931, 1.

20 "La declaración rendida por el Sr. Luis F. Chávez", *El Día*, 20 de febrero de 1931, 2; "Fue puesto en libertad el doctor Ricardo Paredes", *El Día*, 20 de febrero de 1931, 4.

21 "El congreso de campesinos", *El Comercio*, 1 de febrero de 1931, 3. Aunque *El Comercio* se refería en repetidas ocasiones al "comunismo" y al "partido comunista", no fue sino hasta el segundo congreso del partido, celebrado en octubre de ese año, que el partido socialista se transformó en partido comunista, pese a mantener ya una alianza con la Internacional Comunista mucho antes de la celebración de dicho congreso.



fácilmente manipulados de manera que tomaran parte en acciones violentas. Los indios eran estúpidos, afirmaba el editorial, y la reunión no era otra cosa que el producto de la manipulación ejercida por los blancos para sacar partido de la situación. Más todavía, aquella no podía ser la asamblea de un partido político porque la gran mayoría de los indios ni siquiera eran ciudadanos y no podían participar en la política electoral. A pesar de que los indios hicieron públicas sus peticiones, dieron a conocer a la prensa el programa del congreso y se reunieron con sus representantes para explicar los abusos que sufrían en manos de los empleados de las haciendas, la prensa aseguraba desconocer los motivos e intenciones del congreso.

Estos editoriales también revelan las cuestiones ideológicas que planteaban los pueblos indígenas a la opinión pública. En la superficie, los editoriales simplemente reflejan percepciones racistas de la élite ecuatoriana hacia los pueblos indígenas. Estas actitudes eran predecibles y estaban bien arraigadas. Sin embargo, otros asuntos, como el problema de la organización, también aparecen en estos editoriales. Las élites simplemente no podían aceptar la idea de que los indios podían organizar sus propios movimientos en busca de cambios sociales. Sin embargo, las acciones de los indios contradicen las afirmaciones de que simplemente fueron manipulados por organizadores urbanos de Izquierda. Además, el hecho de que el gobierno arrestó a varios líderes indica que éste consideraba que los esfuerzos organizativos de los indios constituían una amenaza para la sociedad más de lo que las autoridades estaban dispuestas a admitir públicamente.

No obstante, lo más importante es el asunto de la ciudadanía. Como el editorial de *El Día* lo notó, tal vez inadvertidamente, las acciones de los indígenas desafiaban las nociones aceptadas de ciudadanía en el Ecuador. La constitución definía a los "ciudadanos" como adultos alfabetos. La mayoría de los indios (que a menudo hablaban castellano sólo como segunda lengua, si lo hacían después de todo) entraban dentro de una categoría secundaria de "nacionales"

22 "Varios millares de indígenas se han concentrado en Cayambe para asistir al primer congreso de campesinos del Ecuador", *El Día*, 30 de enero de 1931, 1; "El congreso indígena", *El Día*, 31 de enero de 1931, 3; "El verdadero fondo del problema indígena", *El Día*, 2 de febrero de 1931, 3; "El comunismo y el consejo del estado", *El Día*, 6 de febrero de 1931, 3.

que no gozaba del privilegio de la ciudadanía, que comprendía el derecho de voto y participación política en la sociedad. Pero además otras voces se hicieron presentes exigiendo una supresión de las restricciones a la ciudadanía. Petronio, un columnista de *El Día* señalaba cuán injusto era que veinte mil "ciudadanos" eligieran funcionarios para que gobernaran a dos millones de habitantes. Los indios estaban al margen de la vida nacional, y según Petronio, su único objetivo era unirse a la cultura dominante, sobre todo en el campo económico. Negarles esta oportunidad acarrearía una revolución, y culpar de esta situación a los comunistas no era sino una reacción nerviosa y exagerada sin fundamento en la realidad. Petronio creía que existía una base económica para el "problema indígena", y un cambio en el modelo económico unido a mayores oportunidades educativas mejoraría radicalmente la situación.

Durante sus protestas los obreros indígenas reclamaban cada vez más sus derechos de ciudadanía y exigían un trato igualitario de parte del gobierno central, pese a que el gobierno no extendió este reconocimiento a los pueblos indígenas". El obtener la ciudadanía no era ni un fin en sí mismo ni simplemente un deseo de participar en partidos políticos o en la política electoral. La ciudadanía no era un asunto de retórica sino una alternativa muy concreta que los indios esperaban les abriera un espacio político que podrían explotar para mejorar su condición social y económica. A menos que tuvieran acceso a la política estatal, no podrían definir la naturaleza de las fuerzas externas que los presionaban.

Durante varios días del mes de febrero de 1931, Cayambe estuvo bajo un estado de sitio. Tropas militares detuvieron todo movimiento en el cantón intentando detener a los líderes del congreso. El Mayor Ernesto Robalino, jefe de la guarnición militar de Quito, fue personalmente a Cayambe para supervisar la situación y asegurar que los arrendatarios de la Asistencia Pública cumplieran con el acuerdo

23 Petronio, "El congreso de campesinos", *El Día*, 15 de febrero de 1931, 1, 4.

24 Kim Clark (1994, 67) ha observado un fenómeno similar en los obreros indígenas que reclamaban los derechos de ciudadanía en la provincia de Chimborazo con el propósito de defender sus intereses. Según Clark, "paradójicamente estas formas de resistencia también implicaban un reconocimiento y una legitimación del estado. En casos como este es evidente cuán compleja es la dialéctica entre la resistencia y la adaptación en situaciones que involucran dominación" (70)

que firmaran en enero con el gobierno para controlar este estado de cosas. Algunos días después el gobierno declaró que todo había regresado a la calma en Cayambe. Los indios estaban regresando al trabajo en las haciendas, incluso aquellos de Juan Montalvo donde debió haberse celebrado el congreso, pero también los de Pesillo y Moyurco donde tuvo lugar la huelga el mes anterior. Sin embargo, como precaución el Ministro de Gobierno envió una circular a todos los gobiernos provinciales y jefes de policía para que prohibieran cualquier reunión de simpatizantes socialistas.

Inicialmente el gobierno anunció planes para un retiro inminente de las tropas del área, pero a pesar de las declaraciones públicas de tranquilidad, persistía un estado de inquietud que les obligó a mantener el control militar en Cayambe. Los informes de prensa indican que aunque el Jefe Político de Cayambe y otros líderes locales declararon que la situación era delicada, Robalino y otros jefes militares sabían que no todo estaba bajo control -que los indios no habían regresado al trabajo y todavía exigían mejores salarios y condiciones de trabajo. Los pueblos indígenas habían tocado un problema nacional que estaba en los mismos resquicios estructurales de la sociedad, y los militares sabían la necesidad de implementar una "solución" global al problema. Tal vez el aspecto más preocupante de la participación comunista en estos movimientos de protesta indígenas no fue que ellos hubieran instigado a los indios sino más bien que el apoyo exterior dio a estas protestas una dimensión y fundamento más allá de la capacidad de represión y control de las fuerzas del gobierno.

### Marxistas e Indios

Estas acciones organizativas en Cayambe revelan en gran parte la naturaleza de la relación entre los indios y la izquierda marxista de Quito. La prensa decía que los indios habían sido "explotados por falsos apóstoles"<sup>26</sup>. Las historias de la prensa creaban un escenario con una cadena de mandos a través de la cual se impartían instrucciones desde los marxistas de Quito hasta los peones de hacienda, pasando

primero por los líderes comunistas locales (no indígenas) de Cayambe, y luego por Virgilio Lechón y otros líderes indígenas locales de Pesillo. Páez, el arrendatario de la hacienda de Moyurco, acusó a los líderes locales de obedecer ciegamente las órdenes de los comunistas de Quito al punto de que sin meditación alguna asesinaban, incendiaba y destruían según se les ordenaba'. El Coronel Alberto Albán, jefe de la Primera Zona Militar, declaró que los comunistas habían convencido a los obreros de que la tierra de la hacienda era suya, y les habían enseñado a odiar hasta la muerte a los hacendados y capataces de la hacienda. Se hace evidente en seguida cuán irrisorias son estas ideas. Cientos de años de explotación habían creado en los indios un profundo sentimiento de odio hacia sus patrones. No es preciso romperse la cabeza para darse cuenta de que en un contexto donde los hacendados sacaban gran provecho del trabajo de los campesinos mientras éstos apenas tenían para comer era una situación injusta que necesitaba enmienda. Sin embargo, el gobierno continuó buscando chivos expiatorios a quienes culpar de las continuas revueltas. A inicios de febrero de 1931, el gobierno empezó una campaña para erradicar la influencia comunista en el sistema educativo de Cayambe donde, en su opinión, los maestros de escuela instigaban a los indios a la revolución.

A pesar de las esperanzas que tanto la élite como el gobierno tenían de que las protestas campesinas llegaran a su fin, no corrió así. La situación subyacente de explotación económica y discriminación racial que había producido las primeras revueltas aún persistía. Era de esperar entonces que las protestas continuara. El 10 de marzo de 1931, escasamente un mes después de que el gobierno impidiera la celebración del congreso campesino en Juan Montalvo y reprimiera la huelga de Pesillo, 141 indígenas de Cayambe iniciaron una caminata hasta Quito con el fin de presentar sus peticiones directamente al gobierno. En este grupo había también cincuenta y siete mujeres y cerca de una docena de niños. El grupo se hospedó en la casa de Luis Felipe Chávez, un socialista que apoyaba la lucha indígena y era el padre de Luis Fernando Chávez uno de los organizadores del

25 "Se prohíben las reuniones socialistas", *H Comercio*, 6 de febrero de 1931, 1.

26 "Los indios de las haciendas de Cayambe han tornado a sus diarias ocupaciones en el campo", *El Comercio*, 5 de febrero de 1931, 1.

27 Carta de Julio Miguel Páez a la Junta de Asistencia Pública, 20 de enero de 1931, en Comunicaciones Recibidas, enero-junio 1931, 777, JCAP.

28 "Declaraciones del Coronel Alberto Albán", *El Día*, 6 de febrero de 1931, 3.

congreso de Cayambe. Egas, director de la Junta de Asistencia Pública, acordó arreglar una reunión entre estos indios y el presidente de la república y pedir a los arrendatarios de las haciendas del gobierno que elevaran su salario en cinco centavos. Sin embargo, en lugar de cumplir con lo acordado, Egas envió a los indios con la policía para que fueran arrestados y obligados a regresar a Cayambe por la fuerza. En el proceso, la policía hirió a varios indígenas, entre ellos a Virgilio Lechón, Rosa Catujuamba y al niño José Amaguaña<sup>29</sup>.

Este incidente resalta la importancia de la adhesión de los izquierdistas urbanos a los movimientos indígenas y la naturaleza del papel que cumplieron. Chávez no sólo ofreció alojamiento a los indios en Quito, también presionó por sus derechos con los funcionarios del gobierno capitalino. Una vez arrestados y obligados a regresar a Cayambe, Chávez se reunió con Egas en un fallido intento por defender los derechos de los indígenas. Los marxistas urbanos cumplieron un papel decisivo ayudando a los pueblos indígenas a llevar sus preocupaciones al gobierno.

Durante los primeros tres meses de 1931, las protestas rurales en Cayambe estuvieron en repetidas ocasiones en los titulares de la prensa nacional. Aún después de que los levantamientos fueron controlados en Cayambe, las acciones sentaron las bases para el inicio de protestas en otros lugares del país. Fue como si el levantamiento de Cayambe hubiera abierto las compuertas de un mar de descontento represado en otras provincias y haciendas. Por ejemplo, el Comercio describe un levantamiento ocurrido el mes de abril en una hacienda en Guaranda en la provincia de Bolívar, en la Sierra central del Ecuador, como una protesta "casi igual a la de Cayambe"<sup>30</sup>. Las protestas en Cayambe no terminaron con esta huelga. En agosto del mismo año, Paredes y Maldonado nuevamente estuvieron en Cayambe ayudando en la organización de un levantamiento en el que participarían cerca

29 "141 peones de Cayambe han venido a esta ciudad intempestivamente abandonando sus faenas del campo", *El Comercio*, 13 de marzo de 1931, 1; "Ayer fueron apresados 156 indígenas de las haciendas de Cayambe", *El Día*, 13 de marzo de 1931, 8; "No se efectuó la audiencia del presidente con los indígenas de Cayambe", *El Día*, 14 de marzo de 1931, 1.

30 "Se les obligará a salir de las haciendas de Cayambe a los indígenas", *El Día*, 17 de marzo de 1931, 1.

31 "Los indígenas de las haciendas de beneficencia de Bolívar producen agitaciones como las de Cayambe", *El Comercio*, 30 de abril de 1931, 1.

de quinientos indígenas". Éstos nos fueron. incidentes aislados; las protestas continuaron durante los años de la reforma agraria en la década de los sesenta.

Estas acciones estuvieron enmarcadas por el nacimiento de otros movimientos y tendencias intelectuales de Izquierda. Una cosa es organizar a la gente de la localidad para resolver una disputa de tierras con un hacendado o para exigir un aumento salarial y una mejora de las condiciones laborales, y otra muy diferente integrar dentro de los objetivos de una organización cambios que afectan a toda la sociedad. Esta es la diferencia fundamental entre los levantamientos indígenas del período colonial y las organizaciones que los actores rurales empezaron a consolidar en los años veinte y treinta de este siglo. Las metas e estas organizaciones exigían por primera vez una interacción con el aparato estatal, para lo cual necesitaban un conjunto de nuevas destrezas.

Para efectuar los profundos cambios en el sistema de posesión de tierras en el Ecuador, los líderes indígenas tendrían que llevar sus peticiones directamente al gobierno cuya sede estaba en la ciudad capital, Quito. Indígenas incluso del norte de Cayambe caminaban hasta Quito, descalzos y llevando a sus pequeños hijos en la espalda. Primero llegaban al pueblo de Cayambe, en donde pasaban la noche y salían con rumbo a Quito a las tres de la madrugada. Al mediodía tomaban un descanso en Guallabamba y continuaban hasta Calderón, a donde llegaban al caer la noche. A la mañana siguiente llegaban a Quito, donde pasaba varios días o inclusive semanas hasta lograr presentar sus peticiones al gobierno. Tránsito Amaguaña, una de las líderes de Cayambe hizo veintiséis caminatas como éstas a pie hasta Quito (Rolas 1987, 25).

Una vez en Quito, los líderes encontraban varios obstáculos en su intento por presentar las peticiones al gobierno. Enfrentaban problemas logísticos, sobre todo de comida y alojamiento. Había barreras culturales y lingüísticas que vencer. Muchos campesinos de Cayambe eran monolingües en quichua y a menudo no sabían leer ni escribir. Las peticiones al gobierno debían ser redactadas en castellano

32 "Nuevo levantamientos de los indios de Cayambe se ha estado esperando", *El Comercio*, 16 de agosto de 1931, 1.

y seguir un formato específico. No era un asunto de inteligencia o conceptualización, tampoco era necesaria ayuda para definir las estrategias; se trataba más bien de un asunto pragmático, de cómo presentar peticiones al gobierno nacional.

Para resolver estos problemas, los pueblos indígenas de Cayambe acudieron a las organizaciones urbanas de izquierda. Los partidarios de izquierda, en ocasiones con formación legal, ayudaron a los indios a redactar sus peticiones y presentarlas al gobierno. Es un error considerar esto como una forma de ayuda paternalista. Afirmar que la izquierda manipuló a los indios para su propio beneficio es negar toda actuación a los actores rurales. Los indios estaban rodeados por las fuerzas económicas del capitalismo mucho más que sus comunidades o haciendas, pero eran capaces de analizar su situación y desarrollar planes de acción. Mientras duraba su estadía en Quito, los indios se alojaban en la Casa del obrero, ubicada en la Plaza del Teatro, en el centro de la ciudad. La Casa del Obrero era un lugar de reuniones para campesinos, artesanos, obreros, estudiantes e intelectuales interesados en la justicia social. También se la utilizaba a menudo como el lugar de reunión de los indios de Cayambe cuando llegaban a la capital para participar en protestas o presentar sus demandas al gobierno.

Al mismo tiempo, es demasiado simplista considerar a los izquierdistas urbanos simples conductos que transmitían las demandas indígenas al gobierno central sin interactuar intelectualmente con los autores de dichas demandas. Naturalmente en el proceso de redacción del pliego de peticiones, los dos grupos discutían los asuntos y problemas que enfrentaban. La izquierda urbana introdujo a los indios dentro (de las tendencias intelectuales que iban más allá de la realidad inmediata de los campesinos indígenas en la sierra norte del Ecuador. Por ejemplo, Nela Martínez, una de estas marxistas urbanas que trabajó con los indios de Cayambe, observa que en los años veinte y treinta, *Amauta*, una revista editada por el marxista peruano José Carlos Mariátegui, llegó al Ecuador y se convirtió en material de lectura y discusión al interior de los movimientos de izquierda".

<sup>33</sup> Nela Martínez, entrevista hecha por el autor, Quito, 27 de abril de 1996.

¿Qué importancia tendría un marxista peruano para la población rural de Cayambe, y qué tipo de influencia tendría en ella su pensamiento? Si incluso los marxistas de Quito estaban culturalmente distantes de la realidad rural de Cayambe, un intelectual de la costa peruana (Lima) resultaría más ajeno aún a la realidad de este cantón rural ecuatoriano. Sin embargo, Mariátegui fue uno de los primeros marxistas que analizaron seriamente la situación de los indios en los Andes y su contribución a la comprensión de los problemas en esta región era fundamental. Mariátegui afirmaba que "el problema del indio radica en el sistema de haciendas de nuestra economía", y sólo mediante cambios económicos fundamentales y una reforma agraria radical se podría lograr un cambio social (Mariátegui 1971, 22). "El problema de los pueblos indígenas", escribe este autor, definiendo el problema en términos materiales muy concretos, "es un problema de tierra" (1990, 42). Él creía en el potencial revolucionario de las masas indígenas y campesinas, y que sólo un movimiento revolucionario clasista podría conducir a la liberación y abolir la explotación. Mariátegui creía que una vez que los pueblos indígenas adquirieran conciencia de la revolución, su lucha por el socialismo podría no tener parangón (84-5). Las comunidades rurales podrían complementar e inclusive reemplazar la función histórica que el marxismo tradicional otorga a la clase trabajadora urbana. Los pueblos indígenas no implementarían simplemente una copia dogmática del socialismo europeo sino más crearían un "socialismo indio-americano" que surgiría de la cultura y la lengua andinas (1928, 3). Tan importantes eran los intereses indígenas dentro de la conceptualización de Mariátegui del marxismo y las luchas sociales en los andes que un autor ha dicho que algunos de sus ensayos fueron escritos desde ese punto de vista (Dussel 1995, 32). Estos fueron los conceptos teóricos que la izquierda dio a conocer a los obreros indígenas de Cayambe.

Este fue el contexto ideológico para la formación del movimiento indígena moderno en el Ecuador. Otros cambios ayudaron a introducir enmiendas en las estrategias organizativas. Los indios de Cayambe ya no estaban aislados como antes. En el mes de junio de 1928, la vía férrea llegó a Cayambe y conectó este pueblo con la capital. En octubre de 1930 Julio Miguel Páez y José Rafael Delgado, arrendatarios de las haciendas del gobierno en el norte de Cayambe, construyeron un camino a Ibarra, la capital de la vecina provincia de

Imbabura<sup>34</sup>. Pero estos campos en la infraestructura no sólo integraron más estrechamente a los obreros rurales de Cayambe en el sistema capitalista mundial, también hicieron del poder del Estado una realidad inmediata en las áreas rurales. Con una red de caminos y una línea ferroviaria, era *más* fácil para el gobierno movilizar tropas, reprimir cualquier levantamiento y llevar a los líderes indígenas a Quito para ser procesados. Pero también era más fácil para los indios reunirse con sus aliados cie fuera y presentar sus peticiones al gobierno central. Aunque los indios estaban excluidos del ejercicio formal del poder político, con ayuda de la izquierda empezaron a insertarse en el discurso político.

Estas acciones organizativas y protestas en Cayambe marcaron un punto decisivo en la historia de la lucha indígena y popular en el Ecuador. Por primera vez, las acciones con una base amplia buscaban alterar los equilibrios políticos y sociales de poder. De esta manera se unificó las luchas locales más allá de las fronteras parroquiales de Cayambe hasta convertirlas en un fuerte movimiento cantonal que puso a sus actores sociales en contacto con movimientos semejantes en todo el Ecuador. Los trabajadores rurales también se aliaron con la izquierda urbana para presionar en busca de beneficios económicos, fortaleciendo la presencia de los partidos socialista y comunista en Cayambe. Las acciones campesinas permitieron que el líder comunista local Rubén Rodríguez fuera electo al consejo municipal de Cayambe, "arrebataando de las manos de los hacendados el control absoluto que hasta entonces habían mantenido sobre las estructuras de poder regionales" (Ramón 1983,165). Las acciones indígenas habían iniciado un proceso de cambio social que ya no podía ser detenerse.

Estos cambios fomentaron en el campesinado indígena de Cayambe la conciencia cada vez mayor del carácter amplio de la lucha que encaraban. No se trataba de luchar sólo para cambiar la situación inmediata. Buscando relaciones positivas de respeto mutuo con la izquierda marxista, los pueblos indígenas del Ecuador enfrentaron al estado nacional y le presentaron sus peticiones. Su éxito en definir un movimiento amplio en favor del cambio social ayudó a definir el

<sup>34</sup> "Un trozo de carretero entre Cayambe e Ibarra construyen varios ciudadanos", *El Día*, 5 de octubre de 1930,1

futuro de las protestas sociales en el Ecuador. Los modelos y lecciones de este encuentro deben ser tomados muy en cuenta para su aplicación y el análisis de otras situaciones donde prevalecen profundas brechas étnicas y culturales.

*Una versión previa de este artículo fue presentada en la Conferencia sobre Política y Lenguajes del Marxismo Contemporáneo, celebrada en Amherst, Massachusetts, en diciembre de 1996. Esta investigación recibió el apoyo del Social Science Research Council como parte de la Fundación SSRC-MacArthur para la Paz y la Seguridad en un Mundo en Cambio.*

#### Bibliografía

- Albornoz Peralta, O. 1987. "Jesús Gualavisí y las luchas indígenas en el Ecuador". En *Los comunistas en la historia nacional*, de D. Paredes, 155-88. Guayaquil, Editorial Claridad, S.A.
- Clark, A. K. 1994. "Indians, the State and Law: Public Works and the Struggle to Control Labor in Liberal Ecuador". *Journal of Historical Sociology* 7 (1): 49-72.
- Dussel, E. 1995. "El marxismo de Mariátegui como filosofía de la revolución". En *El marxismo de José Carlos Mariátegui, V Congreso Nacional de Filosofía (Seminario efectuado el 2 de agosto de 1994)*, de D. Sobrevilla Alcázar, 27-38. Lima, Empresa Editora Amauta..
- Maldonado, M.E. 1987. *El Cantón Cayambe*, Cayambe: Abya Ya la.
- Mariátegui, J.C. 1928. "Aniversario y Balance". *Amauta* 3 (septiembre): 3
- — —. 1971. 1. *Seven Interpretive Essays on Peruvian Reality*. Austin, University of Texas Press.
- — —. 1990.0. "El problema de las razas en la América Latina". En *Ideología y Política*, ed. 19a. *Obras Completas*, vol. 13. Lima, Biblioteca Amauta.

- Muñoz Vicuña, E. 1985. *Masas, luchas, solidaridad*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil.
- Prieto, M. 1978. "Condicionamientos de la movilización campesina: El caso de las haciendas Olmedo-Ecuador (1926-1948)". Tesis de Antropología, PUCE, Ecuador.
- PSE (Partido Socialista Ecuatoriano). 1926. *Labores de la Asamblea Nacional socialista y Manifiesto del consejo Central del Partido (16-23 Mayo)*, Quito, 1926. Guayaquil, Imp. "El Tiempo".
- Ramón, G. 1983. "Cayambe: El problema regional y la participación política". *Ecuador Debate*. N°. 3 (agosto): 161-74.
- Rodas, R. 1987. *Tránsito Amaguaña: Su testimonio*. Quito, CEDIME.
- Salamea, L. 1978. "Transformación de la hacienda y los cambios en la condición campesina". **Máster en Sociología rural**, PUCE/PLACSO, Ecuador.